

# ADELANTE,

REVISTA SALMANTINA DE POLITICA, CIENCIAS, ARTES, LITERATURA E INTERESES MATERIALES.

DEDICA SECCIONES PERMANENTES A LOS MUNICIPIOS Y ESTABLECIMIENTOS DE INSTRUCCION PRIMARIA.

Se publica los *Miércoles, Viernes y Domingos*; la correspondencia que se refiera á la Redaccion, se remitirá al Director; la de suscripciones al Administrador.  
Se admiten suscripciones el 1.º y 15 de cada mes.

Viernes 19 de Febrero de 1869.

Precios: En Salamanca: Un mes 4 rs.—Tres id., 10.—Seis id., 18.—Un año, 34.  
Fuera de Salamanca: Tres meses, 14 rs.—Seis id., 24.—Un año, 44.  
Unicos puntos de suscripcion: Salamanca, en la Administracion del periódico.—Bejar, en casa de D. Angel Renau.—Ciudad-Rodrigo, en la librería de D. Pedro Tejada.

LIBERTAD.

IGUALDAD.

MORALIDAD.

JUSTICIA.

IN HOC SIGNO VINCES.

Ni en provecho propio ni en provecho de nuestro partido, sino en interés de la libertad, de la Revolucion y de la patria, hemos proclamado desde Setiembre á la fecha una política conciliadora, expansiva, y pedimos incesantemente la participacion del elemento republicano en la administracion y en el Gobierno. A mirar las cosas de mas abajo y á regular nuestra conducta por un criterio mas estrecho, habríamos echado por bien distinto camino.

Lejos de reclamar una parte de responsabilidad en la obra de nuestra reconstitucion, la habíamos dejado toda entera á los hombres que tanto codician el poder, á los hombres á quienes tanto asustan las concesiones. Lejos de buscar temperamentos de acomodo y lazos de intimidad, habríamos resucitado antiguas y envenenadas memorias, habríamos procurado abrir profundas y mal curadas heridas. Siguiendo la máxima de Mazzini, agitar, agitar, agitar, habríamos atizado su descanso el fuego de la irritacion y el descontento público; siguiendo la máxima de Danton, audacia, audacia, audacia, habríamos provocado cada día una complicacion y una dificultad cada hora. De esta suerte, cuando el poder hubiera gastado unos tras otros los hombres y los partidos de ayer, y el poder gasta pronto los partidos y los hombres en tiempos turbados y circunstancias criticas; de esta suerte, cuando el ejercicio del poder hubiera gastado todo lo histórico, el joven partido republicano, sin compromisos, sin ligaduras, sin descrédito, recogiera la herencia de la herencia, la potestad directiva.

¿Qué podría suceder despues? Que otros hicieran con el partido republicano lo que el partido republicano habia hecho con la coalicion monárquica, que nuevos agitadores labrasen la losa de la opinion, y gentes no menos audaces preparasen la caida del nuevo gigante, que un Napoleon sucediese á una República, que una revolucion sucediese á una Revolucion, que cien agitaciones estériles se sucediesen las unas á las otras. ¿Para qué? ¿Para producir en último resultado lo que han producido en otros paises y en otros tiempos: sangre, desolacion, miseria, excepticismo.

He ahí lo que queremos evitar á toda costa.  
Y esto no se evitará si la prudencia no toma posesion de todos los partidos y de todos los hombres de Gobierno. Hoy se rechaza el partido republicano que ha incubado con el calor de su mente la idea que se asienta triunfante en las esferas oficiales. Mañana se rechazará al partido unionista que ha preparado con el filo de su espada el golpe sobre el cual descansa como sobre un asiento natural, el edificio de la Revolucion española. ¿Quién ha rechazado al otro día una fraccion del partido progresista no rechaza á otra fraccion, y que siguiendo este procedi-

miento disolvente el aislamiento no llegue á matarlo todo, ideas, esperanzas, hombres, especie de máquina neupmática, bajo cuya campana la muerte señores y domina?

No; la política de partido no es la política revolucionaria, no es la política de estos tiempos, no es la política justa, no es la política nacional. Un acontecimiento gloriosísimo ha cambiado las condiciones históricas de los partidos, de todos los partidos, y debe cambiar también las condiciones tradicionales de su política. Esto es indiscutible. Ni el partido conservador puede ser ya, como antes, un partido resistente, ni el partido progresista puede ser ya, como ha sido, un partido conservador, ni el partido democrático, es decir, republicano, puede ser en adelante un partido condenado á la propaganda y á la educacion de las masas. Todos estos partidos esencialmente gobernantes, tienen el deber de contribuir al afianzamiento de las libertades públicas y de los derechos humanos. ¿Cómo? Creando una ancha base de legalidad, á fin de que el principio de la soberanía del pueblo sea una verdad y no un mito, una realidad y no una entelequía.

Si el sostener estas cosas es un pecado, si el condenar los exclusivismos injustificados es un delito, caigan sobre nosotros todos los anatemas y todos los estigmas: porque hoy, lo mismo que ayer, sostendremos como una necesidad la política de asimilacion y de concordia, condenaremos como un crimen la política de exclusion y de resistencia, pese á quien pese y duela á quien duela, de que servimos el interés de seguros la libertad, el interés de la Revolucion y el interés de la patria,

P. N.

(Del Pueblo.)

En el *Boletín oficial* de anteayer, aparecieron los decretos siguientes y la allocucion que copiamos al final:

«Usando de las facultades que me competen como Presidente del Gobierno Provisional, y de acuerdo con el Consejo de Ministros,

Vengo en nombrar Gobernador de la provincia de Cáceres á D. Ramon Acero, que desempeña igual cargo en la de Salamanca.

Madrid diez de Febrero de mil ochocientos sesenta y nueve.—El Presidente del Gobierno Provisional y del Consejo de Ministros, *Francisco Serrano.*»

«Usando de las facultades que me competen como Presidente del Gobierno Provisional, y de acuerdo con el Consejo de Ministros,

Vengo en nombrar Gobernador de la provincia de Salamanca á D. Baldomero Menendez, que desempeña igual cargo en la de Cáceres.

Madrid diez de Febrero de mil ochocientos sesenta y nueve.—El Presidente del Gobierno Provisional, y del Consejo de Ministros, *Francisco Serrano.*»

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE SALAMANCA.

«En virtud de los anteriores decretos, ceso hoy en el Gobierno civil de esta provincia, encargándose interinamente de él, por disposicion del señor Ministro de la Gobernacion, el Vicepresidente de la Diputacion provincial D. Sandalio Estevan.

Al anunciarlo al público y despedirme de los leales habitantes de esta provincia, á quienes tantas pruebas debo de respeto á la Autoridad y de simpatía hácia mí, les doy gracias por los auxilios que me han prestado en las difíciles circunstancias que hemos atravesado y por las deferencias que les he merecido en todas ocasiones; recomendando á todos la union y la paz, el amor á la justicia y al orden, que es la base de la libertad y el sistema de conducta que he seguido durante mi permanencia en este Gobierno, y en cuya honrosa tarea he sido auxiliado, con leves excepciones, por todos los hombres mas importantes de la provincia, mereciendo por ello el aplauso público.

El mayor premio que mi limitada ambicion podía haber deseado, era este, y lo he obtenido de sus generosos habitantes. No lo olvidaré nunca para desear la felicidad de esta provincia, de la que siempre conservaré el recuerdo mas grato de mi larga carrera administrativa.

Salamanca 17 de Febrero de 1869.—  
*Ramon de Acero.*

Con lágrimas en los ojos hemos leído las sentidas frases que en su despedida dedica á la provincia nuestro querido amigo el Sr. Acero. Con él hemos perdido y ha perdido la provincia de Salamanca, una autoridad modelo de patriotismo, de caballerosidad y de virtudes.

Ayer se susurró que el Gobierno provisional habia acordado dejar sin efecto su traslacion. ¡Ojala se confirme la noticia, que es el deseo de esta poblacion!

Las Cortes solo se ocupan ahora de la discusion de las actas. Han sido aprobadas ya las de Salamanca y proclamados diputados los Sres. Gil Sanz, Ruano, Madrazo, Herrera, Pinilla, y Arzobispo de Santiago.

Por falta de espacio y como no hayan ofrecido gran interés, dejamos de publicar en este número [el extracto que nos hemos propuesto insertar.

Contestando *El Independiente* al suelto que en uno de nuestros últimos números le dedicabamos, dice lo siguiente:

«El *Adelante* dice que somos demasiado susceptibles, y que esta misma susceptibilidad lo vá á hacer sospechar que han llegado á esta redaccion esos ofrecimientos que á algunos se han hecho.

Jamás persona decente se aventuraría á proceder de un modo tan rastrero. Hoy somos tan *independientes* como lo eramos ayer y co-

mo lo seguiremos siendo en lo sucesivo. Nunca nos doblegaremos á ofrecimientos de la naturaleza de los aludidos por el *Adelante*.

Solo le vamos á confesar ingenuamente, que nosotros, colocados en su lugar, no hubiéramos en ninguna ocasion manchado las columnas de nuestro periódico, consignando en ella la suposicion que ha formulado acerca de nosotros.

Entiéndalo bien nuestro colega.»

Sentimos que la falta de tacto de este periódico nos obliguen á ocuparnos nuevamente de este asunto, y á ser más explícitos de lo que hubieramos querido.

Conste pues, en primer lugar, que nos tenemos por tan *decentes* como nuestro colega, y que á no ser tan novel en cuestiones periodísticas, se hubiera guardado muy bien de hacer uso de semejante palabra, y conste en segundo que coincidiendo con los ofrecimientos de que hablamos ha tenido lugar la declaracion del *Independiente*, que segun él mismo anuncia en su último número ha sido visitado por todos los demas diarios Montpensieristas, habiendo reproducido su artículo la *Correspondencia de España*.

Si todos estos hechos son meras coincidencias, ó están enlazados unos con otros no lo sabemos, pero si tanta es la dignidad del *Independiente*, debido de haber hecho su declaracion de Montpensierismo en ocasion mas oportuna y menos expuesta á interpretaciones erróneas.

Punto y basta.

CORRESPONDENCIA DE MADRID.

Sr. Director del ADELANTE.

Madrid 15 de Febrero de 1869.

I.

Como es consiguiente, la espectacion general no se fija hoy mas que en las actuales Cortes, y en la índole de sus elementos principales. ¿Qué surgirá de ellas? ¿Acertarán á formular clara y distintamente esta revolucion que hace tantos años vive y palpita en las entrañas mismas de la sociedad española? ¿Pasarán, por el contrario, olvidadas ó desatendidas como tantas otras que no han acertado á comprender la altera de sus deberes, ó morirán á mano airada como las de 1854 á 1856?

He aquí unas cuantas preguntas que todo el mundo se dirige y que prueban, cuando menos, la incertidumbre con que se contempla lo porvenir y la necesidad imperiosa que existe de llegar á una situacion normal y definitiva.

No sé, ni adivino tampoco el resultado que darán de sí estas Cortes: lo que sí sé es que por bien de la patria y gloria de nuestro nombre, estamos en el deber de poner término á esta serie ya demasiado larga, de gobiernos y situaciones de transicion, de convertir en fuerzas y elementos de gobierno, los elementos que hasta aquí han sido revolucionarios y perturbadores, y de cerrar, en fin, como vulgarmente se dice este periodo constituyente que tantos heroicos sacrificios y tantos rios de sangre cuesta á nuestra raza en este y en el otro continente.

O las actuales Cortes no han de ser nada, no han de significar nada, cosa que yo no creo y que seguramente no espero, ó han de dar satisfaccion á esta necesidad imperiosísima de la sociedad española. De sesenta años á esta parte, nuestra vida ha sido un continuo martiro-

logio en el interior, y un espectáculo que llevaba la compasión a los corazones generosos de Europa. Y sin embargo aquí no sucedía mas que lo que ha sucedido, ó en estos momentos mismos está sucediendo en los demás pueblos del viejo continente: la lucha desesperada de la democracia moderna con el antiguo régimen, ó en otros términos, el advenimiento del estado llano á la vida pública.

He aquí el suceso que ha engendrado nuestro continuo malestar y que ha provocado, por parte de los gobiernos, sus iras y represiones, y de parte de los pueblos sus luchas heroicas y desesperadas. Lo que ha dado á esta lucha un carácter mas sombrío é implacable entre nosotros, no ha sido precisamente nuestro carácter duro y severo con los vencidos; ha sido la fuerza inmensa de los elementos sociales que unos y otros tratábamos de desarraigar. Así por la debilidad en que ultimamente habian estos caído, y por la duración extraordinaria de esta lucha, sin rival ni ejemplo en la historia, se explica perfectamente este periodo de paz que todos admiran y que pocos aciertan á comprender, en los momentos mas críticos y peligrosos de nuestra actual revolución. Y es que en la realidad de las cosas, hace ya muchos años que nuestra patria estaba dividida en dos únicos bandos: en vencedores y en vencidos. Los primeros acogian todos los elementos del antiguo régimen, la monarquía tradicional, el catolicismo, los instintos conservadores de las clases privilegiadas, el egoismo empedernido de la clase media, la corrupción de los hombres de talento y las ambiciones del ejército, todo esto lo acogian, lo acariciaban y lo oponian, perfectamente disciplinado, como un ente moral insuperable ante las fuerzas poderosas pero mal organizadas de los que defendíamos el porvenir de la patria y los derechos imprescriptibles del pueblo. Nosotros, los vencidos, los que nunca hemos querido formar con aquellas gentes soberbias que creían disponer del porvenir por que nos veían humildes, dispersos y derrotados; los que hemos tenido siempre, desde niños, una fé profunda en la santidad de nuestra causa y en su triunfo definitivo, oponíamos la oleada, insensible pero cada dia creciente de la opinion pública, oponíamos nuestra fortaleza en el infortunio, nuestra perseverancia en la continuación de la obra, y de esta suerte ha llegado un dia en que las aguas han pasado por encima de la montaña y la han cubierto, y allí donde se levantaban los soberbios é inespugnables alcázaros de la superstición y del despotismo, hoy no se ve sino la superficie tranquila de las aguas que todo lo han inundado al impulso de la revolución.

Así, en mi sentir, se explica nuestra victoria y nuestra presente tranquilidad. ¿Qué importa, despues de esto que unos hayamos perdido y otros hayan excesivamente ganado? Si nosotros, individualmente, hemos caído, nuestra causa se ha levantado triunfante, el espíritu inmortal de la democracia moderna vibra por decirlo así en los aires y centellea en todas las miradas, y mientras los otros pueblos de Europa se revuelven en estos momentos contra su antigua dominación, mientras Italia no acierta á constituirse sólida-mente por que la falta de garantía de la libertad, y Alemania quiere deshacer su obra de conquista para emprenderla de nuevo por el camino de la federación, y Francia pierde hasta su conciencia moral bajo las garras de ese vergonzoso imperio, nosotros saludamos los primeros la aurora de los pueblos libres y disfrutamos tranquilamente de esta luz apacible y bienhechora que derrama sobre la vida el ejército de la libertad.

No creo que esta ocasion perdamos el fruto de nuestra conquista. Hay una alegría tan sincera en todos los ánimos, un orgullo tan legítimo en el alma honrada de nuestro pueblo; hay, sobre todo, una posesión tan grave y solemne de los nuevos frutos de la libertad que no parece que han de ser inútiles todas las maquinaciones de la reaccion para cambiar la suerte, en este punto ya dichosa, de la patria. Ya se yo que se conspira; ya sé que debajo de esta superficie hay corrientes y vapores que deben un dia condensarse y estallar con fuerza hasta ahora incalculable: no los temo: la dinastía pasada no tiene prestigio en la opinion; el neo-catolicismo no puede resistir á la luz de la nueva propaganda y mucho menos á la fatalidad de su propia suerte, y los elementos descontentos, ó mal avenidos con el nuevo régimen, tendrán que doblegarse si, como yo espero las Cortes Constituyentes, sacudiendo toda influencia perniciosa, y ahogando cualquier ambición desmedida, aciertan á fijar sobre bases sólidas el destino futuro de nuestra patria.

Hasta aquí todo inclina á creer que esto sucederá. Las Cortes, en sus primeros actos, han obrado con energía é independencia hasta tal punto que aquellos mismos que mas obligados estaban al Gobierno y mas devotos se mostraban á seguir su política han sabido resistir á todo linaje de tentaciones y cumplir estrictamente con lo que les imponía su

deber. El Sr. Rivero es ya el Presidente de la nueva asamblea y esto prueba de que en las proximas Constituyentes el espíritu de la democracia es el que ha de guiar á la mayoría y el que ha de vivir en todas y en cada una de sus decisiones. Sean ahora lógicos y valientes, y nuestra revolución será inmortal.

II.

Las noticias que diariamente se reciben aquí en la Isla de Cuba prueban que la insurrección toma colosales proporciones y que el peligro es cada vez mayor. Amo á Cuba casi tanto como la aman sus propios hijos. Mi nombre, humilde y todo, es allí conocido, y me complazco en creer, que estimado de todos los que nacidos en las antillas, han luchado antes, y por desgracia de nuestra revolución luchan tambien ahora, por llevar á su patria insular las libertades que legítimamente demandan y de que tan urgentemente necesitan. He hecho en este sentido lo que he podido y cuando ha faltado una voz peninsular, la voz de un hijo de España en demanda de justicia y de libertad para aquellas Islas, mi voz, se ha levantado siempre para mi patria: instituciones propias y un lazo puramente federal.

Dicho esto, no creo que se estime sospechosa ni fria siquiera mi opinion. ¿Se ha levantado aquella Isla y se ha puesto en armas, creyendo, con convicción firme y honrada, que tiene fuerzas y vitalidad bastante para vivir libre en un régimen de completa independencia?—Si así lo cree, ha hecho bien: Dios la bendiga en su empresa, é ilumine tambien á nuestra patria para que no se empeñe con una guerra insensata, en contener el impulso de un pueblo que quiere vivir la noble vida de los pueblos independientes y libres. ¿No cree ni espera esto, y únicamente se lanza á la lucha por un movimiento de indignación ó de sufrimiento sin esperanza inmediata de remedio?—En este caso hace mal, y compromete gravemente el porvenir la misma independencia que trata ahora de conquistar.

Reconozco que ni en esta, ni en las pasadas revoluciones se ha hecho justicia á Cuba y Puerto Rico; confieso tambien que nuestros gobiernos han convertido aquello en un centro de corrupción administrativa, y de dictadura militar; pero esto ¿dá motivos para desconfiar del porvenir? ¿han sido, hasta aquí, otra cosa nuestras revoluciones que movimientos parciales, y un tanto egoistas de nuestra clase media? ¿no viene hoy á la vida política una democracia que ha pedido constantemente que se haga extensivo á nuestras antillas el reconocimiento de todas las libertades y de todos los derechos individuales?

Todo en la ocasion presente aconsejaba esperar. Confundir á este noble país que ha luchado por que la libertad triunfe en todas partes, confundirlo digo, con un hombre como el Sr. Ayala, que no ha visto acaso en su papel de Ministro de Ultramar sino una satisfacción á su amor propio, y que contento con las lisonjas de sus amigos, ó con sus futuras creaciones de poeta, se ha encojido desdeñosamente de hombros cuando le han hablado de los dolores de Cuba y del porvenir de nuestra raza en el Nuevo Mundo, ha sido ligereza imperdonable y un error político de trascendentales consecuencias. Por esta malhadada confusión allá, y por esta total ignorancia ó indiferencia aquí, nos vemos todos hoy envueltos en un gravísimo peligro; una guerra fratricida va á ensangrentar las tierras de aquella Isla, y nosotros, apenas repuestos de las complicaciones con el Perú y de los desastres de Santo Domingo, nos vamos á encontrar en el triste caso ó de dominar sobre las ruinas de los vencidos, ó de abandonar para siempre aquel último pedazo de nuestra antigua dominación, entre las maldiciones del Nuevo Mundo.

Los peligros para Cuba son todavia mayores. No hablemos de su prosperidad ni de su riqueza que no podrán resistir, sin desvanecerse por completo, á una guerra civil de cuatro meses; ¿cual será, aparte de esto, la suerte de aquella hermosa isla? ¿cual el porvenir de aquella raza, combatida en el interior por la raza negra, y en el exterior por aquella anglo-sajona tan absorbente y tan fuerte? Los pueblos pequeños alcanzan algunas veces á conquistar su independencia; pero nunca logran conservarla sin desplegar cualidades maravillosas de vigor y de inteligencia. Dudo mucho que la Isla de Cuba resista felizmente á la prueba á que segun, parece, quiere someterse. Desvanecidas sus riquezas; disperso y acaso aniquilado el elemento peninsular tan activo allí ya que no de sobre inteligente, desgarrado el país por los furiosos de la guerra, levantándose sobre todas las reputaciones militares, llenos los vencedores de odios y aspirando á no caer de nuevo bajo una dominación estrangera ¿podrán nuestras antillas escapar de esas dictaduras militares que parecen ser el azote y la

vergüenza de nuestros antiguos pueblos de América? ¿podrán, sobre todo, resistir al peligro de una emancipación violenta y airada de la población esclava, y á las pavorosas consecuencias que pueden nacer de este conflicto?

Aun es tiempo. Que los hijos de Cuba lo consulten religiosamente con su conciencia. Si creen que ha llegado para su patria la hora de la emancipación, emancipense en buena hora y contribuyan para que este suceso se realice, por parte de los unos y de los otros, con tranquilidad y confianza. Si no creen esto, si solo esperan de la insurrección, cualquiera que sea su término, una serie de infortunios y desgracias, en este caso trabajen allá y aquí para que los ánimos se calmen, para que la esperanza renazca, y para que España y Cuba se reconozcan, no como madre é hija sino como hermanas en la libertad y como iguales en el ejercicio de sus derechos.

III.

El Sr. D. Nicolás María Rivero ha sido elegido Presidente de las Cortes Constituyentes. Como yo no conozco una posición política que en la actualidad equivalga á esta, y como no he olvidado que es costumbre en estas *Cartas semanales*, bosquejar, siquiera sea á grandes rasgos, las figuras que descuellan en nuestra patria, vamos á decir algo del nuevo Presidente con entera y absoluta imparcialidad. El retrato de un hombre constituye siempre una grande enseñanza; pero es únicamente cuando el retrato es fiel, é imparcial y sincera la biografía. Cuando esto no sucede, el trabajo si es lisonjero se convierte en una adulación, y si es duro y acre, en un inmundito libelo.

Tiene el Sr. Rivero de mucho tiempo á esta parte, reputación de talento sólido. de instrucción sana y de carácter vigoroso. Esta reputación es fundada. En la tribuna, en la prensa política y en el foro, el Sr. Rivero se ha distinguido siempre, no por la facilidad de su palabra que es por el contrario tarda y trabajosa, ni por la elegancia de su frase que es incorrecta y un tanto hinchada, sino por la fuerza y vigor de su pensamiento, por la claridad de su inteligencia, por la facilidad summa con que generaliza, y por la absoluta confianza que tiene en sus afirmaciones y recursos.

Este último es, acaso el rasgo característico del Sr. Rivero: la confianza en si mismo. Nacido para lo que hoy es, es decir para sea una figura de la patria y hasta ahora la primera de la revolución, el Sr. Rivero no ha tenido generalmente con los demás hombres sino relaciones de superior á inferior. Esto le ha enagenado muchas simpatías en la vida política; pero como su carácter es varonil é impetuoso, las resistencias han contribuido para acentuar mas y mas su propia personalidad. Así, es muy difícil tratarle sin sentirse como absorbido por aquella inteligencia que todo lo ilumina con nuevos resplandores y por aquella voluntad enérgica nacida para imponerse. Para resistirle es necesario luchar, tener una personalidad tambien propia y vigorosa, y, sobre todo, estar siempre sobre si mismo, resuelto á todo, hasta romper con su trato y su amistad.

De este conjunto de cualidades viriles nace en él una inclinación manifiesta á lo apasionado y borrascoso. La exhuberancia de su vida, su naturaleza privilegiada y plétorica y su fantasía completamente meridional le han llevado mas de una vez á las luchas vivas y apasionadas de la vida, y el recuerdo que en él han dejado, le es todavia tan grato que sus mejores amigos de hoy son aquellos que han participado con él de las alternativas de su juventud. De su inteligencia clara, de su tendencia á generalizar, y de la facilidad con que sintetiza y entrevé puntos luminosos allí donde otros no ven nada, nace cierto menosprecio los de detalles, defecto que él no quiere reconocer pero que lo tiene en sumo grado, con grave daño de su vida pública. En lo que le rodea es amante del arreglo y del orden hasta la nimiedad; descuidado en las demás accidentales de que debiera cuidar, desigual en su carácter, violento en sus movimientos y pasiones, celoso de su reputación, amigo de la conversacion con los grandes, y decidido partidario del advenimiento del estado llano á la vida pública.

Tal es el Sr. Rivero imparcialmente retratado. La nación espera mucho de él, y yo creo que no deben esperar menos las clases conservadoras, por que si ha luchado siempre por la democracia y si á él mas que á nadie se debe el reconocimiento de los derechos individuales, tambien es verdad que su propósito de siempre, y acaso lo que mejor explica, la posición política en que últimamente se ha colocado, ha sido y es conciliar la existencia política del cuarto estado con la vida tranquila y ordenada de las clases conservadoras.

¿Llegará á conseguir este fin de toda su vida? ¿Será arrastrado por el empuje crecien-

to de esta revolución que aspira á desenvolverse radicalmente, en los principios y en la forma de los mismos, el contenido de su doctrina? Contestar á estas preguntas es descifrar la Esfinge que oculta el porvenir.

NOTICIAS GENERALES.

—De nuestro estimado colega *La Iberia* tomamos lo siguiente:

«No es cierto, como asegura *La Correspondencia*, que haya sido trasladado á la Secretaría del Gobierno de Pontevedra el entendido funcionario D. Ramon Cepeda, que ejerce igual cargo en Salamanca. El Sr. Cepeda continuará en el mismo puesto que hoy desempeña, donde se ha captado las mayores simpatías por el celo y rectitud que tanto le distinguen.»

Tambien nosotros nos hicimos eco de la noticia dada por *La Correspondencia*, y hoy nos complacemos en rectificarla con tanto mas motivo, cuanto que sentimos en el alma vernos separados de un amigo tan querido, como lo es el Sr. Cepeda.

—Se están organizando batallones de voluntarios en el principado catalán. Estos batallones serán mandados por oficiales del ejército hijos del país, que voluntariamente se presten á marchar á Cuba. Estas fuerzas ascenderán á mas de 4000 hombres.

—Correspondencias dignas de crédito aseguran que D. Isabel de Borbón estaba resuelta y á punto de abdicar en su hijo D. Alfonso, pero que los consejos del Sumo Pontífice y del emperador de Francia le han hecho aplazar su resolución.

—El general Buceta marchará á la isla de Cuba al frente de la segunda expedición.

—Ya es un hecho que dos mil voluntarios catalanes irán á la isla de Cuba con la segunda expedición, para cuyo efecto se han tomado ya las disposiciones oportunas por el ministerio de la Guerra.

—Pasan de diez mil hombres las fuerzas que el gobierno piensa enviar á Cuba, y que se embarcarán á la mayor brevedad.

—En la Secretaria del Congreso se han presentado varias exposiciones pidiendo la nulidad de las elecciones de la Provincia de Valladolid.

—El Sr. Rivero, presidente de las Cortes, dijo á un Sr. Diputado que daba el tratamiento de Escelencia al Ministro de la Gobernación «que me habia mas Escelencia y Magestad que la de las Cortes Constituyentes.» ¡Bien por el Sr. Rivero!

—Por el ministerio de la Guerra se ha autorizado á la dirección general de Infantería para que con la mayor urgencia organice la nueva expedición para la isla de Cuba.

—El número de fuerzas que á la mayor brevedad marcharán á la isla de Cuba, es de 6000 hombres.

—Se han dado las órdenes oportunas para que se aliste en Cádiz á la mayor brevedad todo el material para un regimiento de artillería de montaña en pié de guerra, con destino al ejército de operaciones de la isla de Cuba.

—Pasa ya de 720 millones de reales el valor de los trigos y harinas adquiridas en el extranjero hasta el 30 de noviembre último. Las mas fuertes introducciones se han hecho por Alicante, Málaga y Barcelona.

Marginal notes on the right edge of the page, including the word 'Cuba' and other fragments of text.

Con sumo gusto damos cabida en nuestro periódico al siguiente comunicado para su insercion se nos re-  
 pide, con tanta mas razon, cuanto que  
 otros muchos pueblos tenemos no-  
 de los mismos abusos que en este  
 denuncian.

Sr. Director del ADELANTE.

Marín del Rio 16 de Febrero de 1869.

Muy Sr. nuestro: Sirvase V. insertar en su  
 periódico el adjunto comunicado, por  
 favor le dan anticipadamente las gracias sus  
 S. S. Q. B. S. M.—Francisco de la  
 Cabezas.—Matias Colmenero.  
 Gervasio Cabezas.—Teodoro Cabezas.—Julian  
 Gonzalez.—Antonio Gonzalez.

Desde la gloriosa revolucion de Setiembre se  
 viene un yaco que llenar por las autoridades  
 de provincia; y es cortar de raiz los males que  
 ocasiona y está ocasionando el clero par-  
 ticular en los pueblos sencillos y por las perso-  
 nas limitadas e ignorantes que ciegamente obede-  
 cen á sus inspiraciones, basadas en alguna mira  
 de trascendencia funesta. Echemos  
 una mirada retrospectiva y tendremos que hace  
 años no se veian mas que persecuciones, des-  
 amparo de bienes, fusilamientos,  
 confiscacion de bienes, fusilamientos,  
 de muerte y cuantos males pueda imagi-  
 narse un espíritu estraviado. Este era el cuadro  
 que por doquiera nos seguia, pues su  
 moral era supida por la bruta: crearon  
 la Guardia rural y aumentaron la ci-  
 rca 10 por 100 á los contribuyentes, ora un 3  
 á los que cobraban sueldos del Tesoro,  
 y Municipales; temian á la instruc-  
 cion primaria en manos de los actuales Maes-  
 tros y se la relegaban al clero: suprimieron las  
 Escuelas Normales, sustituyéndolas, aunque al  
 parecer no fué, con los Seminarios Conciliares.  
 Veil liberales donde eramos conducidos! Pero  
 que las cosas y las personas variaron com-  
 pletamente de derrotero, se esfuerzan nuestros  
 señores á que continuemos en estos pueblos  
 que estamos lejos de los centros de instruccion  
 las doctrinas de lo pasado, envolviéndonos  
 en creencias fanáticas y aduladoras que debieran  
 permanecer en completo olvido.

Los esfuerzos del clero popular son grandes, su  
 energia decidida, de casa en casa, de choza en  
 choza, de individuo en individuo se les ve re-  
 correr con una exposicion en papel del sello 9.<sup>o</sup>,  
 obligando á que la firmen todos, absolutamente  
 sean mugeres ú hombres, ancianos ó ni-  
 ños. Hay mas, por los ausentes y por los que no  
 hacen, lo hacen entre un monaguillo que tiene en  
 casa y él; y no para en esto, que hasta una poe-  
 ra enferma que hace tres dias que no puede  
 pronunciar una palabra la ha incluido y á to-  
 dos sus pequeños hijos. No les privaremos que  
 trabajen dentro de la libertad; pero sí el que en-  
 tuzcan á los incautos habitantes de es-  
 tos pueblos. Conozcamos y conozcan cuantos lean  
 comunicado lo que trabajan los Curas, en  
 persuasiones que si hacen falta votos para que  
 establezca el libre-culto y demás libertades,  
 tras de nosotros cuantos tengan uso de ra-  
 zon. No nos valdremos nunca de atemorizar á  
 nadie como hace esta clase á los que no se con-  
 sienten planes, tachándoles de no ser cristianos.  
 Dentro del altar de la conciencia  
 está el Sacramento de la Religion,  
 en la hipocresía de las firmas que no piensan  
 que allegar muchas con objeto de presentar-  
 las Constituyentes y que pivealezca el abso-  
 lutismo tan fatal como repugnante. Su ilusion es  
 la VII, su esperanza el que no se la suprima  
 las sociales que la conocemos y su pensa-

miento el del Sr. Villoslada. En este pueblo de-  
 berá saberse quien ha firmado su exposicion  
 con recorrer el registro de donde se hallan los  
 contribuyentes. Los que suscribimos protestamos  
 contra aquel amaño del Párroco, teniéndonos  
 por bastante religiosos. ¡Que bien se entiende la  
 libertad!

De seguro, que si obráramos como ellos, ha-  
 bríamos convertido esta en una anarquía, que  
 es lo que desean para llegar á su fin, porque de  
 esta á su objeto solo hay un paso del que pien-  
 san aprovecharse. Es necesario que nuestros re-  
 presentantes de la Asamblea tengan conocimiento  
 de lo que pasa por acá, es necesario que estén  
 prevenidos para cuando llegue el caso, y de este  
 modo cumplimos con el deber de la conciencia  
 que nos grita. No llevamos mas objeto que el  
 bien general, ni nos mueven mas intereses que  
 hacer conocer, que en esta Provincia y en todos  
 los pueblos sin exceptuar uno, pasa lo que pasa  
 en este: que se recogen firmas, que firman los  
 que tienen siete dias, que se valen de enseñar la  
 doctrina á los niños y niñas llevándolos á su casa  
 y allí los han hecho firmar acaso sin conoci-  
 miento de sus padres. ¡Liberales mucho ojo, mu-  
 cho ojo!

CRONICA DE LA CAPITAL.

—El Ayuntamiento de esta Capital ha acor-  
 dado transformar la superficie de la plaza ma-  
 yor en un hermoso jardin, para lo cual comen-  
 zarán las obras inmediatamente. Nos pla-  
 ce sobre manera dar esta noticia, con tanto  
 mayor gusto, cuanto que mas de una vez ha-  
 biamos ocurrido la misma idea. Siga pues, el  
 Ayuntamiento por tan laudable camino, y al  
 concluir su mando dejará una grata memoria  
 en el animo de cuantos suspiran por ver á esta  
 insigne ciudad á la altura que merece.

Hoy empiezan las sesiones de la Excm. Di-  
 putacion Provincial, pues aun cuando los se-  
 ñores Diputados habian acordado reunirse el  
 quince, es lo cierto que aquellas no han po-  
 dido tener lugar por no haberse reunido es-  
 tos en número suficiente.

—D. Sandalio Esteban, diputado provincial  
 en varias ocasiones y vicepresidente actual de  
 la de Salamanca, ha sido nombrado goberna-  
 dor en comision de la misma. Esperamos que  
 el Sr. Esteban aunque sean pocos los dias que  
 gobierne la provincia, pruebe una vez mas el  
 celo y rectitud que amigos y enemigos le reco-  
 nocen.

— Hemos oido varias veces y á distintas per-  
 sonas quejarse de la violacion del secreto de  
 los telegramas oficiales y del servicio particu-  
 lar que circulan por este centro telegráfico, y  
 rogamos al Subinspector Sr. Bueno, de cuya  
 probidad tenemos repetidas pruebas, vigile á  
 sus subordinados y pida la separacion de los  
 que no cumplan con su deber. Y no decimos  
 mas por hoy, pues en otro caso elevaremos  
 nuestra voz hasta la Direccion.

—Ignoramos los motivos que pueda tener  
 El Independiente para decir que van á ser re-

movidos muchos de los empleados del Go-  
 bierno de esta provincia.

Hasta ahora no ha habido mas remocion  
 que la traslacion del Sr. Acero, y no solo no  
 tenemos noticia de cesantia alguna, sino que  
 hasta la de la traslacion del Sr. Cepeda á  
 Pontevedra, ha resultado falsa, segun decia  
 ayer La Iberia, y segun se nos ha asegurado  
 á nosotros por conducto fidedigno.

¡Es mucho el placer con que El Independiente se hace eco de ciertos rumores!

—Estábamos escribiendo para des-  
 mentir lo dicho por El Independiente  
 acerca de lo que sucedió el Domingo  
 despues de la corrida de novillos,  
 cuando á llegado á nuestras manos la  
 hoja suelta que ha publicado ayer y  
 que insertamos como prueba del acier-  
 to con que escribe nuestro colega:

«En nuestro número de hoy, diez y ocho  
 de Febrero, ha aparecido un suelto relativo  
 al alboroto habido el Domingo último, con  
 motivo de la peticion de toros que para el  
 Lunes hizo el pueblo al Ayuntamiento, en  
 que se leia el párrafo siguiente:

«Pero empezó la gente á alborotarse, se  
 formaron grupos, se dirigieron al Principal,  
 y no contentos con desarmar á la guardia,  
 arrollaron á algunas personas constituidas en  
 Autoridad, dando muerte á esas mismas per-  
 sonas.»

Tal fué la noticia que nosotros dimos, in-  
 formados por tercera persona; pero ya me-  
 jor enterados, rectificamos nuestra ligereza,  
 consignando que, ni se desarmó á la guardia,  
 ni se arrolló á persona alguna constituida  
 en Autoridad, ni se dieron muertes de nin-  
 guna especie.—Conste.—La Redaccion».

Aviso á los sastres: Ayer se encontraron  
 dos amigos en la calle, y medió entre ellos es-  
 te diálogo.

- Adios, chico. ¿A dónde vas?
- A casa del sastre.
- ¿A mandarte á hacer ropa?
- No; á pagar la que llevo puesta.
- ¡Ah! ¿Tú pagas la ropa?
- ¡Naturalmente!
- ¡Bah, bah! Pues, hijo, yo en materia de  
 ropa, tengo tomada una resolucion.
- ¿Cuál es?
- El que me la hace, me la paga!

Dos géneos: Miguel Cervantes y Camo-  
 ens, tuvieron una suerte tan semejante, que  
 apenas se encontrarán dos hombres mas uni-  
 dos por el génio, por su vida y por sus des-  
 gracias.

Entramos honrar al país que los habia  
 visto nacer, siendo á la vez despreciados por  
 sus contemporáneos.

Los dos se entregaron á merced de las olas,  
 naufragaron, sufrieron un largo cautiverio;  
 padecieron, en fin, los mismos contratiempos.

El uno de los dos, Camoens, perdió un ojo  
 al frente de la ciudad de Ceuta, en el reino de  
 Marruecos. Cervantes perdió la mano iz-  
 quierda en la célebre batalla naval de Lepan-  
 to, ganada en 1571 por D. Juan de Austria  
 contra los turcos.

Camoens murió en el hospital de Lisboa en  
 1579, á la edad de sesenta y dos años, echan-  
 do en cara á sus conciudadanos el abandono  
 en que le habian dejado. Cervantes murió  
 tambien en edad muy avanzada de un ataque  
 de hidropesía, que acabó con él en 1616.

—Dos señoras van hablando por las calles.  
 —A mi me gusta mucho el matrimonio ci-  
 vil, hija, dice una.

—A mí tambien: ¿sabes lo que tiene de  
 malo?

—¿Qué?  
 —Que como hay revoluciones todos los  
 dias, el dia menos pensado echa abajo los  
 tales matrimonios, y pueden los maridos ci-  
 viles volverse atras.

—Un cirujano de los mas entusiastas por la  
 ciencia practicaba una operacion en presen-  
 cia de sus discípulos.

El paciente sufría y se quejaba.  
 —Calle V., hombre, dijo el operador: con  
 esos gritos no deja V. hacer mi esplicacion á  
 los discípulos.

Energía de las causas morales. Pue-  
 de servir de ejemplo el hecho siguien-  
 te, consignado en un periódico extran-  
 jero:

«Una carta de Baden refiere un ter-  
 rible suceso, acaecido en Subeneau,  
 pueblo de los alrededores. Se celebra-  
 ba una fiesta de boda. Concluido un  
 wals, que daba fin á la fiesta, tuvo la  
 mala idea de beber un vaso de agua  
 fria el jóven esposo. Inmediatamente  
 cayó exámine al suelo. Una apoplejía  
 fulminante habia concluido con su  
 existencia. A la vista de tan terrible  
 espectáculo, perdió su esposa el cono-  
 cimiento. Cuando volvió en si estaba  
 loca.»

Una fortuna. El verdugo de  
 Brunn, que acaba de morir, ha dejado  
 á sus herederos, segun afirman los  
 periódicos de Viena, una fortuna de  
 60.000 florines, ó sean 600.000 reales  
 próximamente. El Sr. Seyfried, tal  
 era el nombre del difunto, ejerció el  
 cargo de verdugo durante una época  
 muy provechosa para él, en 1848 y  
 1849, años de funesta memoria en la  
 moderna historia del imperio austriaco

CAPÍTULO XIV.

VANITAS VANITATUM.

Quando desapareció la multitud llevando consigo la  
 gloria y el nombre del futuro Webster, abracé más des-  
 pacho al orador, y con el me dirigí á mi casa. Avergonza-  
 do del mudo papel á que mi ridícula timidez me habia  
 condenado, no pude resistir al deseo de decir al naciente  
 Ciceron:

—Hola, picaruelo; ¿de dónde has sacado esa facilidad  
 para charlar y esa seguridad imperturbable? improvisar,  
 declamar, unir el gesto á la palabra; ¿á dónde te han en-  
 señado ese arte, perdido desde la antigüedad?

—En la escuela,—respondió mi hijo.—Bien lo sabes,  
 papá; tú que tantas veces me has enseñado á recitar el  
 Enfiel (1). ¿Estaba yo sereno? ¿Estás contento?

—¿Y todos tus camaradas charlan como tú?

—Sin duda, papá. ¡Pues buenos ciudadanos habria en un  
 pueblo de mudos! El hablar y el gesticular nos es tan ne-  
 cesario como leer y escribir. No hay ninguno de nosotros  
 que deje de ser algun dia algo en la sociedad, en el muni-  
 cipio ó en el Estado. Como miembros de un meeting ó de  
 una asociacion, como electores, como candidatos, magis-  
 trados ó senadores, tendremos todos necesidad de dirigir-  
 nos al público, y á ello nos acostumbra en la escuela.  
 Improvisar no es cosa difícil, y sí divertida. En nuestros  
 recreos, nuestro goce es discutir. Ya he dirigido cien dis-

(1) El Enfiel's Speaker es una seleccion de los más bellos trozos de  
 elocuencia y poesías inglesas. En las escuelas de América se usa para en-  
 señar á los niños á recitar de memoria, ó más bien á declamar.

ba á los latidos de mi corazon, ¡Cuanto hubiera dado yo  
 por comprar la facundia de aquel miserable! Tenia ideas  
 más nobles que las tuyas y mas sincero patriotismo; pero  
 el abogado tenia el hábito de su oficio; y yo, ciudadano  
 de un país libre, ni siquiera habia aprendido á hablar. Es-  
 taba vencido, y vencido sin combate.

Estaba á punto de enfurecerme de cólera y de vergüen-  
 za, cuando de repente mi hijo Enrique, que me veia pali-  
 decer, saltó sobre el estrado é hizo señal de que queria  
 hablar. Con cuerpo derecho, la cabeza alta, los pies en  
 cuadro, la mano izquierda hundida en la abotonada levita,  
 saludó graciosamente con la diestra, y esperó que se cal-  
 mase el tumulto.

—¡Es su hijo, es su hijo!—murmuraban por todas par-  
 tes.—¡Escuchad, escuchad!—Todos miraban al niño con  
 curiosidad; siguió un profundo silencio, y hubiérase oido  
 volar una mosca.

—Ciudadanos y amigos,—dijo con voz clara y penetran-  
 te,—no vengo á combatir al terrible Goliath del banquero  
 Little; no me faltan las piedras, pues el filisteo ha arrojado  
 muchas en nuestro jardin. Pero sólo tengo de David la  
 juventud, y no tengo fuerzas para medirme con ese ad-  
 versario demasiado ejercitado; todo lo que procuraré será  
 defender á mi padre y á mi partido, y estoy seguro de que  
 entre vosotros, nobles corazones, no habrá uno solo que  
 no diga: Ese jóven tiene razon.

—Escuchad, escuchad,—gritaban de todas partes;—  
 habla bien.

—El honorable procurador no ama las especias,—conti-  
 nuó mi hijo.—Y esto me maravilla, Hace tal consumo de  
 sal ordinaria, que quisieramos tenerle por parroquiano.  
 Que lo sea, y le daremos por añadidura el azúcar que le  
 falta. El azúcar temple la bilis, y sin ella se cae en la  
 injusticia para con los compafieros de armas y los ami-  
 gos.

No sé de donde mi hijo sacaba aquella elocuencia de

Los suscritores abonarán la mitad del precio, disfrutando cada mes de un anuncio de 8 líneas gratis.

# SECCION DE ANUNCIOS.

Inserta los anuncios de 8 líneas á 4 rs., y los demás á medio real.

## AGENCIA UNIVERSAL DE NEGOCIOS.

Formada en Madrid una Empresa con objeto de dar movimiento á un inmenso centro de negocios, y despues de haber nombrado corresponsales en todas las provincias de España, ha determinado empezar sus operaciones desde el 15 del actual, las que abrazarán las siguientes secciones:

**1.ª—Operaciones de Bufete y oficinas.**

Esta seccion abrazará: despacho y curso de toda clase de expedientes y asuntos en todos los Ministerios y Oficinas, de informes, consultas y datos sobre cualquier materia y asunto, agencia de negocios de todas clases y encargos particulares de toda especie.

**2.ª Seccion.—Operaciones mercantiles.**

Consignacion de toda clase de mercancías desde este punto á Madrid y viceversa. Consignacion de toda clase de productos manufacturados que emanen de Madrid por la consignacion que hagan casas extranjeras ó del país cuya representacion sea adquirida por la empresa.

Siendo nueva esta Empresa, natural será la duda en el público y para evitarla se darán á las personas que utilicen nuestros servicios todas las seguridades que puedan apetecer.

Siguen negociándose bonos del último empréstito nacional al 65 por 100.

Salamanca 18 de Febrero de 1869.—El Corresponsal, *Luciano Cid*, Traviesa 9. principal.

**3.ª Seccion.—Operaciones de Banca.**

Compra, venta y negociaciones de toda especie sobre toda clase de papel del Estado.

Giro mutuo al 1 1/2 por 100 en pequeñas cantidades de 10 á 200 rs.

Giro mutuo telegráfico al 3 por 100 en cantidades de 200 á 600 rs., cuya autorizacion será adquirida por la Empresa.

**4.ª Seccion.—Operaciones industriales y agrícolas.**

Negocios mineros, explotacion de privilegios é industrias nuevas en el país, negocios de montes, maderas, leñas y carbones.

## RECAUDACION DE CONTRIBUCIONES.

DELEGACION DEL BANCO DE ESPAÑA.

A los Sres. Propietarios y Administradores de Fincas.

La general costumbre de que los colonos se obliguen á pagar las contribuciones que se señalan á los dueños de fincas en los Repartimientos, produce multitud de quejas y dificultades por parte de los Recaudadores en los diferentes pueblos de esta Provincia para realizar aquellas.

Como los Renteros no siempre disponen de fondos al vencimiento de cada trimestre y ocurre tambien que son varios para una finca ó yugada, los Cobradores ni pueden saber que porcion cultivan individualmente ni tampoco pueden solicitar el apremio contra el Colono ó Colonos, puesto que en los Repartos y Listas de Cobranza aparece solamente el dueño de la Propiedad, sin que la Hacienda pueda tener en cuenta la obligacion pactada entre el Propietario y Renteros.

En su consecuencia y con el fin de evitar retrasos en el cobro de las Contribuciones, ruego á los Sres. Propietarios y Apoderados de estos que para conciliar el pronto ser-

vicio de la Recaudacion con sus intereses, procuren que, cuando una propiedad se halle arrendado á mas de un sugeto, halla un solo Rentero que pague la cuota íntegra al Cobrador, quien entonces facilitará el recibo de talon correspondiente. Si en el plano de Instruccion no tiene lugar el pago de aquella, los encargados de la cobranza arreglo á la misma, pedirán los apremios en sus grados respectivos contra el dueño de las fincas responsable siempre á la Hacienda.

Salamanca 18 de Febrero de 1869.—El Delegado del Banco, *Marcial Soto*.

## MENESTRA.

### ALBUMS DIBUJADOS

POR

### ORTEGO.

El título de la obra es la mas clara expresion de su índole, un guisado satírico en que entren lo mismo las chuletas de cierto ilustre patricio, que la morcillas de un Ministro (vulgo circulares de orden públicos), tanto los pasteles de alguna situacion, como las calabazas moderadas, y así el pato (canard francés) como el jamon, condimentado con la sal de la gracia y la pimienta la mala intencion.—Tal es nuestro proyecto.

Si el paladar público le encuentra en su punto, seguiremos sirviéndonos, no limpiaremos la cacerola y buscaremos otra cosa mejor.

Visto esto, pasemos adelante.

Estos albums verán la luz los dias 15 y 30 de cada mes empezando el 15 Enero, y se venderán á 4 reales en la imprenta de este periódico. En la misma se admitirán suscripciones á 8 reales franco de porte.

DEL SOCIALISMO EN ESPAÑA,

## SEGUN LA CIENCIA Y LA POLITICA,

POR

### J. SANCHEZ RUANO.

De este libro, que ha merecido generales aplausos del público inteligente solo restan algunos ejemplares de la segunda tirada. Se vende á 6 reales en Valladolid, librería de D. Juan Nuevo, y en Salamanca en la de D. Sebastian Cerezo.

#### MANUAL

DEL ARTE DE PROLONGAR LA VIDA

por el Doctor

D. Ramon Carranza.

Se vende en casa de D. Sebastian Cerezo y en las principales librerías de las provincias, al precio de 8 rs. ejemplar.

Se vende ó arrienda la cobachuela, número de la Cabrería, en la Plaza de la Verdad de esta Ciudad. En la casa, número 22 de la Plaza Mayor, se darán las condiciones de venta ó del arriendo.

Imprenta de D. Sebastian Cerezo.

baja especie; pero gustaba á aquella multitud ignorante. Reían, aplaudían, las mujeres ajitaban sus pañuelos. Enrique respondía con una sonrisa, y la asamblea era suya.

—No hablaré mal de los banqueros,—continuó mi tribuno de 16 años;—los banqueros son como los dentistas: no debe uno crearse enemigos que tal vez necesitará mañana: ¿pero acaso debemos poner en sus manos los intereses de la ciudad? Recuerdo que mi abuela, santa mujer del Connecticut, nieta de nuestros padres peregrinos, me repetía á menudo que el banquero sostiene al Estado como la cuerda sostiene al ahorcado: ahogándole.

—¡Tres ruidos para los banqueros!—exclamó una voz estridente de algun deudor extraviado en la multitud.

Este grito tuvo eco; la sala tembló con aquellos alaridos que acariciaban mi paternal oído como una sonata de Beethoven.

—Mi abuela,—continuó el niño excitado por aquellos hurras, nos proponía enigmas para divertirnos en las noches de Noviembre. Si se pusiese en el mismo saco,—decía—un banquero, un procurador y un sastre, y se sacase uno á la suerte, ¿quien saldría?

—Un ladrón,—repitieron veinte oyentes encantados por aquel recuerdo de la infancia.

Enrique se acercó al borde de la plataforma, puso un dedo en su boca, y dijo á media voz:

—Esa es la palabra de que se servía mi abuela; pero hoy se dice: Saldría de él un millonario dichoso.—Ciertamente,—añadió—no detesto la fortuna, y quiero como todos abrirme camino.

—Y llegareis lejos,—gritó una voz ruda que estremeció la asamblea.

—Mostradme,—añadió mi hijo animado por aquellas palabras,—mostradme una fortuna honrosamente adquirida, buques enviados á la India, á Terranova, á las Molucas, y yo saludaré en la persona de Green, veinte años de trabajo, de cálculo y de economía.... Pero esas riquezas

de casualidad, esos millones ganados al pueblo en un día son los bienes de otro en el bolsillo del más hábil. ¡Fortuna sin trabajo, fortuna sin honor! (Escuchad, escuchad.) Y por otra parte caros ciudadanos, ¿recompensais acaso la fortuna, ó el valor y la abnegacion? ¿No es Green ese noble capitán que entró en una casa incendiada para salvar á vuestra mujer y á vuestra hija? Y ese niño que arrebató ayer mi padre á las llamas, ¿no lo habeis adoptado todos? ¡Oh! vosotras, estrellas de nuestras almas, madres, esposas, hijas, hermanas, hablad, señoras, ¿por quien se debe votar? (Escuchad, escuchad.)

—Me gustan los valientes que no temen entrar en el fuego,—continuó mi joven Graco;—pero no los que viven en él eternamente. No dudo que el caballero, cuyo nombre se calla, tenga todas las simpatías de nuestros adversarios, ni me admiro de ello; es natural que el honorable Mr. Fox escoja su representante en el seno de su familia ó de sus amigos; en cuanto á nosotros, que tenemos parientes menos ricos, lo que necesitamos al frente de nuestros negocios comunes, es un hombre honrado. Y ese es el hijo de sus obras, el hijo de la ciudad, ¡Green!

—¡Hurra por Green! ¡hurra por Smith!—gritó toda la multitud arrebatada por la emocion.—La victoria era nuestra.

En medio de aquel ruido, me buscaba Enrique con sus ojos. Iba á evitar su gloria naciente, cuando un robusto cazador de Kentucky, uno de esos gigantes que se jactan de ser mitad caballos y mitad cocodrilos, arrebató á mi hijo á la fuerza por un brazo y le hizo dar una vuelta por toda la sala. Hubo tal trueno de aplausos, que parecían hundirse las paredes. Todos los hombres estrechaban la mano al joven prodigio, todas las mujeres lo abrazaban, y yo quería gritar:—¡Yo soy su padre!—Pero por segunda vez el temor me cerró la garganta, y suspiré diciendo en voz baja:—¡Ay! ¿por qué no soy yo mi hijo!